

I JORNADAS DE HISTORIA DE LA IGLESIA EN EL NOA
SALTA 12, 13 Y 14
OCTUBRE 2006

Autor: Lucía Santos Lepera

Título: La Iglesia católica y los orígenes del peronismo. Tucumán 1943-1946

Area temática sugerida: Iglesia, estado y sociedad

Universidad Nacional de Tucumán

Dirección postal: Country club Yerba Buena CP: 4107

Teléfono: 4253681

E-mail: luciasl28@hotmail.com

**LA IGLESIA CATOLICA Y LOS ORIGENES DEL PERONISMO. TUCUMAN
1943-1946**

En los últimos años se ha avanzado considerablemente en el estudio de los orígenes del fenómeno peronista y su relación con la Iglesia y el mundo católico (Caimari, 1995; Zanatta, 1999; Bianchi, 2001). Estas investigaciones brindan sugerentes variables de análisis pero sus conclusiones no pueden proyectarse o aplicarse, sin evidencias mediante, a todo el territorio nacional. En este sentido, el objetivo del siguiente trabajo es llevar a cabo una primera aproximación al tema, tomando el momento de génesis del peronismo hasta la elección presidencial que consagró a Perón en 1946. De esta manera se intenta continuar con la labor de investigación que, desde la última década, ha buscado cubrir el marcado vacío historiográfico sobre los procesos provinciales.

Al iniciarse la década del '40, dos temas cruciales atravesaban la política nacional: por un lado, las vacilaciones frente a los bandos en pugna en la segunda guerra mundial, y por otro, el problema del deterioro del funcionamiento de las instituciones políticas. El golpe de Estado que se concretó el 4 de junio fue una reacción concreta a esta situación. Mas allá de la confusión inicial, sobre todo ante la falta de objetivos claros y consensuados, hubo un aspecto en el que el gobierno del general Ramírez fue inconfundible: el aire de restauración católico-nacionalista que adquirió. En este sentido, la historiografía sobre el período coincide en que la Iglesia católica recibió con

beneplácito el golpe de estado. Las expectativas en torno al nuevo gobierno parecieron confirmarse a la luz del programa oficial, que debía mucho al que el catolicismo había desarrollado en la década precedente.

El comportamiento de la Iglesia católica en este momento convulsionado de la historia argentina no puede comprenderse sin tener en cuenta las transformaciones que venía desarrollando desde los años '30 (Zanatta, 1996). Ya a partir de los años '20, el modelo liberal, que tantos sueños de progreso indefinido había suscitado, comenzó a mostrar algunas fisuras. Se difundía cada vez más el temor de que las puertas abiertas por la Ley Sáenz Peña y las libertades de este modelo abonaran el terreno para la revolución social. La percepción de un país en crisis aumentaba frente a distintas señales que culminarían en la gran debacle de 1929, poniendo en duda toda expectativa de futuro promisorio. En este contexto se dio la maduración del catolicismo en el país: la Iglesia se dota de una estructura organizativa articulada, se plantea la ocupación cada vez mayor del espacio público, se instaura y arraiga de forma sorprendente la Acción Católica. En definitiva, todos instrumentos que favorecerían su objetivo principal: "la conquista de un nuevo orden cristiano". Este nuevo orden caracterizado por la unión entre catolicismo y nacionalidad sería el fruto del accionar ofensivo de la institución eclesiástica, lo que permite explicar su empeño puesto al servicio de la catolización de la sociedad y del Estado. Es así como debe entenderse el apoyo de la Iglesia católica al golpe cívico-militar de 1943: la vía por la que se conseguiría la recristianización del Estado era el Ejército, la denominada "vía militar hacia la cristiandad". Esta idea de unidad entre la Iglesia católica y el Ejército no era nueva en el pensamiento político católico, sin embargo, en Argentina se consolida durante los treinta.

En síntesis, como han coincidido en mostrar los últimos estudios sobre el tema, no fue una sorpresa que la Iglesia católica haya recibido positivamente el Golpe de Estado de 1943, donde los principios del catolicismo integral aparecían como orientadores del programa de gobierno militar al tiempo que la crisis del proyecto liberal actuaba como telón de fondo.

En ese contexto de propuestas, el siguiente trabajo tiene como objetivo llevar a cabo una primera aproximación a la relación que existió entre la Iglesia católica tucumana y el gobierno militar entre 1943 y 1946. Con ese fin, fue

organizado en dos partes. En primer lugar, se intenta abordar los puntos de confluencia entre la Iglesia y el nuevo gobierno: la política educativa, la unidad “nacionalidad-catolicismo” expresada en las celebraciones patrias, la política universitaria y la presencia de cuadros católicos en la administración. A partir de ellos puede observarse la actitud expectante con la que la Iglesia tucumana recibió el gobierno de carácter nacionalista que se instauró en la provincia. El programa de gobierno, sobre todo el decreto que instauraba la enseñanza religiosa, despertó gran entusiasmo en las filas del laicado católico. Sin embargo, mas allá de las explícitas manifestaciones de apoyo por parte de la jerarquía eclesiástica, cabe destacar los repetidos llamados del obispo tucumano a la prudencia de sus militantes católicos. Monseñor Barrere impartió, sostenidamente, órdenes de obediencia y moderación a un laicado cada vez mas comprometido con el gobierno militar. Siempre atento a los vaivenes de la política internacional y nacional, el obispo mostró en sus declaraciones una actitud de distancia prudente, sobre todo una vez que la incertidumbre e inestabilidad signaran el futuro de la revolución de junio.

En segundo lugar se intenta analizar la posición mantenida por la jerarquía eclesiástica ante la transición política que derivará en el abrumador triunfo del partido Laborista en la provincia. De este proceso surgen claramente dos cuestiones: por un lado la apertura política del gobierno y la salida a la normalidad constitucional y por otro, el ascenso de la figura de Perón dentro del ámbito gubernamental.

1943-1944. LA IGLESIA CATOLICA Y EL GOBIERNO MILITAR

El golpe de estado del 4 de junio no cambió radicalmente la situación política de la provincia de Tucumán ya que la misma había sido intervenida el año anterior a raíz de los conflictos suscitados en las elecciones para gobernador. Las directivas del nuevo gobierno nacional recién se conocieron el día 9: transmitir el poder provincial al coronel Alvelo, quien se venía desempeñando como Jefe de Policía. Su gobierno duró sólo unas semanas y tras su renuncia se abrió una etapa de inestabilidad acerca del futuro político de la provincia. Finalmente, el 18 de agosto se dio a conocer el nombre de Alberto Baldrich como el futuro comisionado de Tucumán. Baldrich, un católico

nacionalista sumamente conocido en los círculos militares y eclesiásticos por su doctrina tradicionalista, se rodeó de un elenco que compartía su nacionalismo extremo, entre ellos el Dr. Héctor Bernardo sucedido por Adolfo Silenzi de Stagni en el Ministerio de Gobierno, Federico Iburguren en el cargo de Fiscal de Gobierno y Ramón Doll en la cartera de Hacienda. El Boletín Eclesiástico de la Diócesis de Tucumán recibió con calurosos aplausos estas designaciones y reprodujo los discursos inaugurales completos del Interventor Nacional y sus Ministros. En ellos no sólo está latente su adhesión al integrista católico sino también su identificación con la doctrina social de la Iglesia. Según sus palabras

“la justicia social argentina es el camino para afirmar la soberanía de la nación y la dignidad del ciudadano. El nuevo estilo que la revolución militar impone a la república abarca también todos los demás órdenes de la vida social, incluso el económico. Por esto la revolución significa la afirmación y el triunfo de la riqueza del poder contra el poder de la riqueza.” Y esta justicia social debería ser encontrada *“en las entrañas mismas de la patria y en su tradición hispano criolla, con alma, acento y modalidad argentinas”*¹. Los discursos dejan traslucir una ideología nacionalista caracterizada por la exaltación del militarismo, por un hispanismo reaccionario y un exacerbado anticapitalismo y anticomunismo. El nudo de la ideología nacionalista católica del gobierno queda claro cuando, al decretar la enseñanza religiosa en la provincia, se afirma que

“así como en la escuela debe inculcarse y se inculca el concepto de patria debe enseñarse también lo referente a Dios y a los santos evangelios” (citado en Zanatta, 1999: p. 178). Este concepto de nacionalidad estrechamente unido al de catolicismo se pone en evidencia en cada celebración de las fechas patrias donde las autoridades eclesiásticas participan activamente.²

Inmersa en este clima de “restauración católica” la Iglesia tucumana abandonó la prudencia inicial al tiempo que manifestaba explícitamente su apoyo al nuevo gobierno, expresado en cartas de felicitación y

¹ Archivo del Arzobispado de Tucumán (de ahora en más AAT), “Discursos del Sr. Interventor Nacional y sus Ministros” en *La Semana Católica*, 19 de septiembre de 1943, N° 468.

² Ver por ejemplo la participación de las autoridades eclesiásticas en la celebración del 24 de septiembre en Tucumán, con la presencia del presidente de la Nación, en *La Semana Católica*, 10 de octubre de 1943, N° 469.

reconocimiento³.

Al iniciarse los años '40, la Iglesia católica de la provincia se encontraba fortalecida después de una década de gran crecimiento institucional que la había convertido en un importante actor político. Con Monseñor Barrere⁴, la Iglesia logró ampliar su espacio de influencia y consolidar posiciones en el campo político y social. Desde 1930 hasta su muerte en 1953, la “*acción perseverante*” del obispo diocesano logró doblar el número de parroquias existentes, esfuerzo que también contempló a los colegios católicos, las instituciones de beneficencia y las congregaciones religiosas. A su gestión corresponde la creación de la Acción Católica tucumana en 1933, fundada tan pronto como fue establecida en Buenos Aires. Esta institución siguió un camino de crecimiento paralelo al de las restantes obras de apostolado⁵. El desarrollo institucional de la Iglesia fue acompañado por el avance sostenido sobre el espacio público. Aumentó el número de procesiones y ceremonias así como también creció la concurrencia a las mismas. En cada una de ellas, la Iglesia ponía a prueba su capacidad de penetración social, confirmando así su protagonismo en la esfera pública. Entre las numerosas actividades organizadas por Monseñor Barrere, cabe mencionar, durante el período estudiado, la consagración de la diócesis al Inmaculado Corazón de María a fines de agosto de 1944 (la cual sería renovada anualmente) y la celebración del Primer Congreso Mariano Diocesano en 1945 (el primero que se realizaba en el país)⁶. Ambos contaron con la adhesión del gobierno provincial, con la presencia de autoridades eclesiásticas nacionales y con masivas procesiones que culminaron en la Plaza Independencia con fastuosos actos.

La actitud entusiasta expresada por el laicado católico como por la

³ AAT, “El 24 del corriente asumió el gobierno de la provincia el nuevo Interventor Nacional Dr. Alberto Baldrich” en *La Semana Católica*, 29 de agosto de 1943, N°467.

⁴ Monseñor Barrere nació en Buenos Aires, el 19 de agosto de 1865. Realizó sus estudios primarios y secundarios en Francia y luego viajó a Roma donde concluyó los estudios de filosofía y teología en la Universidad Gregoriana. Fue destinado a la residencia de Padres Lourdistas en la provincia de Catamarca donde arribó en 1894. En 1900, recién fundada la Diócesis de Tucumán, fue llamado con el propósito de que fundara un seminario mayor y un colegio católico, siendo el primer Rector de ambos establecimientos. En 1909 fue trasladado a Bs As y finalmente, el 16 de enero de 1930, el Papa Pío XI lo preconizó obispo de Tucumán después de la renuncia de Monseñor Bernabé Piedrabuena.

⁵ AAT, “Faro”, *Boletín Parroquial del Sagrado Corazón de Jesús* 25 de agosto de 1968.

⁶ AAT, “El gobierno de Tucumán se ha adherido a la Consagración de la Diócesis al Inmaculado Corazón de María” en *La semana Católica*, 3 de septiembre de 1944, N° 489 y “Alcanzó magnífico éxito el I Congreso Mariano Diocesano de Tucumán” en *La semana Católica*, 16 de septiembre de 1945.

jerarquía eclesiástica iba creciendo a medida que se avanzaba con el programa de gobierno. Las fronteras entre religión y política parecían desvanecerse a medida que se profundizaba la simbiosis entre la Iglesia y el gobierno militar. Los puntos en los que coincidieron no fueron pocos, sin embargo en el ámbito donde esta simbiosis se hizo mas evidente fue en el de la política educativa. El 31 de diciembre de 1943 se dio a conocer el decreto del poder ejecutivo nacional que disponía el retorno de la enseñanza religiosa a las escuelas públicas firmado por el entonces Ministro de Instrucción Pública y hombre de la Iglesia, Gustavo Martínez Zuviría. La Iglesia recibió de buen grado esta iniciativa en dirección a restaurar los valores católicos. El gobierno provincial se adhirió a la medida y el 4 de abril de 1944 emitió un decreto estableciendo la enseñanza religiosa en todas las escuelas dependientes del Consejo General de Educación como materia ordinaria del plan de estudios⁷. El obispo tucumano no dudó, mas allá de la polémica que levantó el decreto, en manifestar su apoyo. A través de una carta Pastoral afirmaba que

“tal gesto ha sido aplaudido no sólo por los católicos, sino por todos los argentinos y extranjeros que anhelan de verdad el progreso de nuestra patria, progreso que no puede ser real ni duradero si no esta cimentado en los valores espirituales, vale decir en los principios del dogma y la moral cristiana”, calificaba al decreto como

“un acto altamente justiciero, que las familias católicas, es decir, la inmensa mayoría, reclamaban desde hace 60 años.” Y finaliza llamando a

“alabar sin reticencias al gobierno nacional que ha tenido la hombría de hacerlo”.⁸ En general, toda la orientación que se dio a la gestión educativa producía la satisfacción de las esferas eclesiásticas, como en el caso del viraje que se imprimió a la educación superior. En efecto, la Universidad Nacional de Tucumán tomó igualmente el camino de la restauración cristiana luego de la intervención decretada por Martínez Zuviría, quien puso al frente de la misma a Santiago de Estrada⁹, también proveniente de las filas del catolicismo nacionalista. Los resultados no fueron tan promisorios como en otros ámbitos ya que la universidad siguió siendo epicentro de la oposición al gobierno

⁷ El decreto completo es reproducido por *La Semana Católica*, 11 de junio de 1944.

⁸ AAT “Carta Pastoral de Cuaresma con motivo de la reintegración de la enseñanza religiosa en la escuela” en *La Semana Católica*, 20 de febrero de 1944.

⁹ Interventor que introdujo la enseñanza religiosa en la universidad.

militar¹⁰.

Otro aspecto que reflejó el apoyo del mundo católico al gobierno, y que suele mencionarse en la historiografía sobre el tema, es la designación de funcionarios de gobierno provenientes de la Acción Católica. El fluido drenaje de muchos de sus importantes cuadros hacia las funciones públicas no fue un fenómeno exclusivo de la provincia de Tucumán (ver Caimari, 1995; Zanatta, 1999; Bianchi, 2001). Entre quienes nutrían las filas de la Intervención Federal encontramos a Benjamín Aybar o Camilo Soaje en puestos claves como la presidencia del Consejo General de Educación o la subsecretaría de gobierno, educación y economía respectivamente¹¹. Desde sus puestos fomentaron la designación de miembros afines a la ideología nacional católica¹². Son elocuentes las palabras que usó el Dr. Soaje en la ceremonia de asunción del sacerdote Orlando Alberto Bataggliola como vocal del Consejo General de Educación:

“estas designaciones plenas de sentido en orden a la realización de la doctrina revolucionaria [...] con contenido cristiano, eje de la cultura de occidente que España nos trajera en la conquista, y que un siglo liberal y de extranjerismo pretendió hacernos olvidar...”. Otro nombre que resuena entre las filas del gobierno militar es el del Dr. Carlos Aguilar¹³ por entonces miembro del consejo diocesano local de la Acción Católica y Delegado Regional de la secretaría de Trabajo y Previsión. Militante del nacionalismo católico e identificado plenamente con la Doctrina Social de la Iglesia, Aguilar tuvo un rol clave en la creación de la Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera (FOTIA) conformada en junio de 1944 (Rubinstein, 2006:47-58).

De esta forma, religión y política quedaban estrechamente ligadas entre

¹⁰ Ver Archivo La Gaceta (ALG) “La universidad no debe ser unilateral, tendenciosa, banderiza, sectaria, ni dogmática” discurso del Dr. Lascano reproducido en *La Gaceta*, martes 18 de abril de 1944.

¹¹ También encontramos el nombre de Carlos Correa Ávila, un conocido miembro de la A.C.A. y colaborador de la revista Norte Argentino, que ocupó el cargo de Director de Estadísticas de la Provincia en la Intervención Baldrich

¹² ALG “Fueron puestos ayer en posesión de sus cargos los nuevos vocales del Consejo General de Educación”, *La Gaceta*, viernes 21 de Abril de 1944.

¹³ Da la pauta de la importancia de la figura de Aguilar en la Acción Católica el hecho que haya sido quien pronunció el discurso el día del acto de cierre de la V asamblea federal de la asociación de hombres de la acción católica celebrada en Tucumán en mayo de 1943. El mismo fue pronunciado frente a una multitudinaria concentración en plaza Independencia. Ver Archivo del Arzobispado de Tucumán, “V asamblea federal de la asociación de hombres de la acción Católica celebre en Tucumán” en *La semana Católica*, 6 de Junio de 1943.

sí en la militancia católica, haciendo mas profundo el evidente contacto entre el mundo católico y el gobierno. Al punto que la Junta Diocesana de la Acción Católica tuvo que salir a desmentir, a través de un manifiesto público, el rumor cada vez mas difundido que la reconocía como el brazo político del ejército.¹⁴

LA PRUDENCIA DE LA JERARQUIA

A partir de un análisis de las pastorales y declaraciones del obispo de Tucumán no es arriesgado afirmar que monseñor Barrere fue uno de los pocos, dentro del Episcopado Argentino, que trató de permanecer al margen del fervor nacionalista de aquellos años. La posición del Episcopado frente a los totalitarismos no dejó nunca de ser ambigua, optó por la diferenciación de sus “diversas variantes” en vez de condenarlo en “todas sus formas” (Zanatta, 1996: pp. 276-291).

En el plano local, el Obispo Tucumano se manifestó, de forma temprana y sin vueltas, en contra del totalitarismo y del nacionalismo extremo¹⁵. En la pastoral emitida a comienzos de 1943 y dedicada específicamente a una lectura de la situación europea, Monseñor Barrere instó a la condena de “*las falsas ideologías*” entre las que incluyó todas las formas de nazismo, fascismo, socialismo, comunismo, racismo, liberalismo y nacionalismo. La misma finaliza exhortando a los fieles y a la Acción Católica a combatirlas y a bregar por la paz en todos los ámbitos, pero sobre todo los llama a la obediencia a la jerarquía eclesiástica¹⁶.

El obispo tucumano, desde su retórica, parecía tomar distancia de un gobierno que no dejaba de generar polémica y divisiones en el mundo católico¹⁷. Frente a la abierta participación política, en los cargos gubernativos, de laicos y sacerdotes de la Acción Católica, Monseñor Barrere salió públicamente a impartirles

¹⁴ AAT “Dio a conocer una declaración la Junta Diocesana de la Acción Católica” en *La Semana Católica*, 19 de septiembre de 1943, N° 468.

¹⁵ Probablemente influyó, en este temprano manifiesto, su origen y formación francesa.

¹⁶ AAT, “Carta pastoral de cuaresma: Frente al confucionismo reinante, criterio netamente católico y obediencia filial a la santa Iglesia”, en *La Semana Católica*, 21 de marzo de 1943, N° 455.

¹⁷ Sobre las divisiones del mundo católico remitirse a Mallimaci Fortunato “Los diversos catolicismos en los orígenes de la experiencia peronista” en Mallimaci y Di Stefano (comp.) (2001) *Religión e imaginario social*, Buenos Aires, Manantial.

“... instrucciones para que ajusten sus actuaciones en el respeto a las autoridades y el repudio a la doctrina totalitaria”¹⁸.

Esta actitud del obispo tucumano pareció profundizarse una vez que en el escenario nacional se planteó la normalización institucional y la Iglesia fue víctima de crecientes acusaciones. Fue entonces que Barrere se remitió a sus distintas declaraciones y pastorales donde defendía la democracia y condenaba el autoritarismo.

1945. LA IGLESIA Y LA TRANSICION POLITICA

A) La normalización institucional y el llamado a elecciones

Ya desde fines del año 1944, la necesidad de una apertura política se venía perfilando. El aislamiento del gobierno militar se profundizaba a medida que el conflicto internacional se definía a favor del bando aliado. La ruptura con el Eje primero, y la declaración de guerra el 27 de marzo de 1945 después, cambiaron radicalmente el escenario nacional. Los cuadros militantes del mas férreo nacionalismo se alejaban del gobierno al tiempo que la apertura y el retorno a elecciones se volvían inevitables. En el plano local, la repercusión del fin de la neutralidad y la condena explícita al régimen nazi, provocaron la reacción de Federico Iburguren, entonces interventor de la Municipalidad y de Santiago de Estrada, interventor de la Universidad Nacional de Tucumán; quienes declararon una jornada de duelo con la bandera a media asta, en señal de protesta (Paéz de la Torre, 2001:8). Los mismos fueron destituidos y apresados por orden del gobierno nacional, que ya se había manifestado sobre la conducta a seguir.

En este contexto en que las críticas al gobierno aumentaban y la oposición revivía, la Iglesia católica emprendió lo que Loris Zanatta denomina la “*retirada del escenario político*”. Mediante una actitud defensiva, poco a poco fue intentando desvincularse de la imagen que la asociaba directamente a la revolución de junio. El mundo católico no pudo evitar sufrir las consecuencias de la polarización política e ideológica en la que se sumía el país como tampoco pudo escapar a las crecientes acusaciones y ataques de la oposición.

¹⁸ Archivo Histórico de Tucumán (AHT), Diario *El Orden*, 22 de noviembre de 1943.

Las recriminaciones se profundizaron sobre todo después del conocido mensaje de navidad emitido por Pío XII a fines de 1944, donde señalaba que el sistema democrático era el régimen que mas respondía a la libertad y a la dignidad de los hombres¹⁹.

Mas allá de la “retirada silenciosa” emprendida por la Iglesia local, Monseñor Barrere no dejó de responder a las críticas y enfrentar las acusaciones, sobre todo las de la prensa local. Una editorial del diario *La Gaceta* lanzó la primera piedra. En el comentario sobre la alocución papal dedicada al nacional-socialismo se afirmaba que

*“...no faltaron miembros del clero y laicos de la Acción Católica que se dejaron deslumbrar con la ideología totalitaria, que se enceguecieron con el deslumbramiento y la propagaron, aún comprobando los daños materiales y espirituales que causaban.”*²⁰

Inmediatamente, el obispo tucumano salió en defensa del cuerpo eclesiástico argumentando

“que sujetos particulares, cuando no si el error es naturalmente escurridizo [...] en el maremagnum de opiniones y de interpretaciones dialecticas, no se hayan atenido justa y cabalmente a la doctrina ortodoxa o no la hayan aplicado en el sentido que requerían las circunstancias, nada tiene de raro: es un fenómeno constante en la historia secular de la Iglesia...” Finalmente concluía que

*“no hay que escandalizarse por el “deslumbramiento” particular de algunos miembros del catolicismo ya que si los ha habido resultan imperceptibles ante esta otra realidad mas positiva y mas digna de destacarse: que los católicos argentinos han estado y estan...con sus obispos y con el Papa”*²¹.

Monseñor Barrere intentaba distanciarse de un gobierno cada vez mas inestable, atribuyendo la identificación de la Iglesia con el autoritarismo militar a la acción de un reducido grupo de nacionalistas católicos.

Distinto fue el informe presentado en la primera reunión de la Provincia Eclesiástica de Santa Fe donde fue el obispo tucumano quien se mostró mas proclive a la autocrítica al reconocer que

¹⁹ AAT, “Mensaje del Santo Pontífice en ocasión de navidad”, en la *Semana Católica*, 14 de enero de 1945, N° 498 y 499.

²⁰ ALG, “La alocución papal sobre el Nacional Socialismo”, *La Gaceta*, lunes 4 de junio de 1945.

²¹ AAT, “La actitud de la prensa ante la alocucion papal sobre el nazismo”, en *La Semana Católica*, 17 de junio de 1945.

“(la) *imprudencia de algunos laicos y sacerdotes, así como la imprevisión eclesiástica* (eran la causa del) *equivoco, sumamente difundido entre las masas y los adversarios, habituados a razonar de manera simplista*”, que consistía en señalar a la Iglesia como la directa inspiradora de la política realizada por la revolución de junio. Barrere reconocía que muchos de los ataques que la Iglesia estaba sufriendo eran en realidad reacciones a la abierta participación política, en los cargos gubernativos, de laicos y sacerdotes de la Acción Católica. Sus círculos, según el obispo, muchas veces se habían convertido en

“*sede de radicales disputas políticas y hasta de desobediencia a la jerarquía*”, algo que él siempre había tratado de evitar. A la hora de proponer soluciones, el obispo tucumano fue el más categórico: no bastaba con seguir diciendo que los militantes católicos actuaban a título personal sino que había que solicitarles a quienes ocupaban cargos en el gobierno que abandonaran sus filas. Entre los obispos de la provincia eclesiástica de Santa Fe, esta posición no triunfó a la hora de elevar las proposiciones al cardenal Copello.²²

La Iglesia también debió defenderse de los ataques en el ámbito de la educación. En agosto de 1945 el obispo emitió un comunicado oficial para refutar los argumentos de un manifiesto recientemente aparecido a favor de la enseñanza laica y firmado por reconocidos católicos²³. En dicha oportunidad, Barrere, lamentaba

“*vivamente la inserción de esta tesis de crudo laicismo, abiertamente contraria a la santa iglesia, y mas aun lamentamos verla suscrita por caballeros reconocidamente catolicos y que afirman su adhesion a los principios cristianos como orientadores de la conducta de los individuos y de los estados*”²⁴.

Si bien el obispo tucumano siguió tomando distancia del gobierno militar e incentivando una “retirada silenciosa” también entre sus militantes católicos, hubo un aspecto en el que no estaba dispuesto a ceder: en las conquistas alcanzadas en el ámbito de la educación. La instauración de la enseñanza religiosa había marcado a fuego la relación entre el gobierno militar y la Iglesia

²² Se da cuenta de este informe presentado por Monseñor A. Barrere en la Primera Reunión de la Provincia Eclesiástica de Santa Fe, “Actitud y línea de conducta frente a la situación del país y de los problemas que suscita”, 20 de julio de 1945, en Loris Zanatta, *Perón y el mito de la nación católica...*, Sudamericana, Bs. As., 1999, pp. 320-330.

²³ ALG, “Aboga por la libertad un manifiesto dado por un grupo de ciudadanos”, *La Gaceta*, martes 19 de junio de 1945.

²⁴ AAT, “Comunicado oficial con motivo de un manifiesto en que se auspicia la enseñanza laica”, en *La Semana Católica*, 5 de agosto de 1945.

católica. Mientras la oposición veía en ella una de las medidas más autoritarias del gobierno, la Iglesia siempre la defendió como una medida democrática basándose en la adhesión a la fe católica de la gran mayoría de la población argentina. Agustín Barrere intentaba sustraer esta polémica medida de la suerte que, por entonces, corría el gobierno. Cuando la Universidad Nacional de Tucumán volvió a retomar el camino de la normalización institucional, el rector electo, Pedro Santillán, envió una nota al obispo Barrere comunicándole la resolución en la que se suprimía la enseñanza religiosa. Este último recibió “*con profundo pesar*” tan “*ingrata medida*” y respondió extensamente argumentando a favor de la enseñanza religiosa. Es interesante observar como el obispo se remite sobre todo al pasado nacional y provincial para justificarla donde “*los próceres que nos dieran la independencia se habían formado casi todos en establecimientos donde se enseñaba la religión*”.²⁵ La política de apertura gradual llevada a cabo en la Universidad había abierto las puertas a un clima profundamente anticlerical y fue allí donde surgieron las mayores críticas a la Iglesia. En este contexto en que la oposición revivía, la Iglesia debió buscar la garantía de la defensa de cuanto había conseguido, sobre todo en el ámbito de la educación.

B) El ascenso de Perón

Perón fue consolidando, poco a poco, su posición dentro del régimen militar. Desde su puesto en la Secretaría de Trabajo y Previsión daría definitivamente un nuevo tratamiento a la cuestión social. Ya en 1945, su figura se convirtió en el referente que frenaría la caída en picada de la revolución, ampliando sus bases de apoyo y dotándola de nuevos significados.

Se han dedicado numerosos estudios a los orígenes y formación del fenómeno peronista a nivel nacional, sin embargo sólo ha sido objeto de estudio a nivel provincial y regional en los últimos años (ver Macor y Tcach, 2003 y Rubinstein, 2006). En la provincia de Tucumán el ascendiente de la figura de Perón sobre los sectores trabajadores y la visibilidad del sindicalismo como nuevo sujeto político fueron cada vez más indiscutibles. Los sectores obreros, entre ellos la FOTIA, tuvieron un rol clave en la formación del partido

²⁵ AAT, “La Universidad ha suprimido la enseñanza religiosa” (Notas cambiadas entre el rector P. Santillán y A. Barrere), en *La Semana Católica*, 16 de septiembre de 1945, N° 515 y 516.

Laborista tucumano que alcanzaría un triunfo histórico en las elecciones a gobernador en 1946 con más del 70% de los votos (mayor porcentaje de votos de todo el país). “*La contundencia del resultado provocaría que Tucumán sea reconocida por la dirigencia peronista nacional como “la llave del norte argentino”*” (Rubinstein, 2006).

En este contexto, la Iglesia tucumana no tenía un margen de acción considerable para expresar sus crecientes preocupaciones. Estas no eran muy distintas de las que manifestaba el Episcopado a nivel nacional. Cabe mencionar, entre ellas, los temores sobre el camino emprendido por el conflicto social, la radicalización del discurso de Perón o su llamado a la movilización de las masas. Frente a ello, el obispo tucumano se mostró preocupado por el sentido obrerista que tomaba la política social. En una carta privada a Monseñor Fasolino afirmaba que el país estaba infestado de huelgas porque el gobierno

“*pongamos que de buena fe*”, había “*defendido e impuesto los derechos del obrero sin el debido correctivo*” (citado en Zanatta, 1999: pp. 348-349). En febrero de 1946, se publicaba en el Boletín Oficial de la Diócesis, un artículo (sin firmar) en que se expresaba la profunda preocupación por la polarización social existente y el odio entre las clases que fomentaba

“*determinado movimiento cívico-católico de orientación política y social adherido a determinada candidatura*”. En el mismo se afirmaba que

“*existe una democracia cristiana pero no una demagogia cristiana...*” y se pronunciaba en contra del uso del slogan “descamisados” amparado tras la doctrina social²⁶. El llamado a la conciliación de las clases, tema que le preocupaba cada vez más, fue una constante en la Iglesia a medida que aumentaban las huelgas obreras. Sin embargo la manifestación de sus preocupaciones no pasaron, por lo general, del ámbito privado. Se podría afirmar que la actitud de la jerarquía eclesiástica tucumana frente a la política social fue acrítica, casi silenciosa. Sí se manifestó abiertamente sobre otros temas que, al parecer, eran prioritarios como la educación, la amenaza comunista o la protestante. Las Pastorales de 1945 se dedicaron mayormente

²⁶ Ver AAT: “Oligarcas y Descamisados”, en *La Semana Católica*, 17 de febrero de 1946. Probablemente sea la reproducción de parte de un artículo publicado en *Criterio*.

a temas de doctrina pero ninguna a la cuestión social.²⁷ Asimismo, después de los acontecimientos del 17 de octubre, tampoco hubo manifestación alguna en el Boletín Oficial.

Sin embargo, a pesar de los votos de silencio de la jerarquía eclesiástica tucumana, el 17 de octubre vino a cambiar la suerte del gobierno revolucionario. Ese día, Perón ganaba la pulseada dentro de la cúpula militar y con su aparición en los balcones de la Casa de Gobierno, aclamado por la muchedumbre, “*nacía el movimiento peronista a la vida política nacional*” (Torre, 2002:31). En Tucumán, los obreros también se concentraron masivamente en la Plaza Independencia volviendo “*explícita su manifestación de apoyo a la persona que los obreros azucareros reconocían como impulsor de un proceso inédito de cambios*” (Rubinstein, 2006: 55-56). Si hasta el momento el obispo tucumano se había mantenido expectante y prudente frente a las variables políticas que presentaba el escenario nacional, la contundencia de esas manifestaciones de apoyo pareció haber puesto fin a las especulaciones de una Iglesia vacilante. En el plano nacional, no mucho tiempo después, el Episcopado Argentino lanzó la Pastoral Colectiva del 15 de noviembre sobre “*Los deberes de los cristianos en el mundo actual*”²⁸. La agitación desatada fue tal que Barrere debió emitir una Circular recordando a los sacerdotes la necesidad de

“*extremar la prudencia en todo asunto que tenga directa relación con la política de partidos*”. Al parecer fue necesaria una aclaración de la Pastoral colectiva ya que el obispo sintió el deber de manifestar

“*el estupor y la honda pena*” que le habían causado “*ciertas interpretaciones tendenciosas de la pastoral*” aparecidas en la “*prensa sectaria*”. Sin embargo, a partir de entonces, la estrategia de máxima prudencia y los intentos de conducir un laicado católico demasiado movilizado e impregnado de las disputas políticas serían acompañados por directivas mas claras. Para el obispo

²⁷ Ver “Exhortación pastoral encareciendo la práctica de tres devociones marianas”, en La Semana Católica, 17 de junio de 1945, “Carta pastoral y Edicto con motivo del cincuentenario de la coronación de nuestra señora de Guadalupe”, en *La Semana Católica*, 30 de septiembre de 1945 y “Carta Pastoral y edicto sobre la excelencia del Santísimo Rosario y la forma práctica de rezarlo”, en *La Semana Católica*, 5 de agosto de 1945.

²⁸ Pastoral Colectiva que recordaba a los feligreses la obligación de no votar por partidos que auspicien la ley de divorcio y la separación de la Iglesia y el Estado. Fue interpretada, en general, como el explícito apoyo a la candidatura de Perón.

“predicar la verdad y vindicar los inalienables derechos de Dios y de las almas no es hacer política partidista. Y si, con ello, nuestra enseñanza objetiva resulta ir en contra de los intereses de algún partido político, debe este advertir que sus postulados se alzaron antes contra la causa católica”.²⁹ Estas palabras anunciaban la posición que Agustín Barrere asumiría frente a las elecciones provinciales de principios de 1946³⁰. A través de una difundida carta Pastoral, el obispo, reflejó un gran escepticismo y una crítica profunda al clima de elecciones que se vivía y a la actitud de

“todos los políticos que pretenden que, en sus campañas electorales, no buscan medros personales o encumbramiento de su partido”. En consonancia con la postura del Episcopado, escribía que era su deber recordar a los fieles que

“no deben dar su voto sino a candidatos que por los programas que sustentan y sus antecedentes personales, son una garantía de que han de bregar por la prosperidad de la patria y el respeto de los derechos de la Iglesia. Nos referimos en forma especial a la enseñanza religiosa en las escuelas.” En un contexto en que las acusaciones contra la Iglesia se reavivaban y la oposición se proclamaba a favor de la enseñanza laica, la jerarquía eclesiástica tucumana definía su posición. En definitiva, Perón no sólo se había proclamado a favor de la enseñanza religiosa (requisito fundamental para la Iglesia) sino que también afirmaba el origen y contenido cristiano de la propuesta peronista. La historiografía sobre el tema ha insistido sobre los puntos de contacto que pueden establecerse entre el pensamiento político de Perón y la Doctrina Social de la Iglesia, conformada básicamente por dos encíclicas papales, *Rerum Novarum* (1891) y *Quadragesimo Anno* (1931)³¹ (ver Caimari, 1995; Zanatta, 1999, Bianchi, 2001). Mas allá de las reservas que podía manifestar la jerarquía, quedaba claro que el candidato que cumplía con las exigencias esgrimidas era Perón. Sin embargo, las incertidumbres que un posible gobierno peronista presentaba eran enormes y permitió desatar esperanzas y temores muy diversos.

²⁹ AAT, “Circular al clero secular y regular acerca de la conducta de los sacerdotes en el terreno político” en *La Semana Católica*, 9 de diciembre de 1945.

³⁰ AAT, “Auto de despedida y exhortación pastoral”, en *La Semana Católica*, 20 de enero de 1946.

³¹ Cabe destacar dos puntos fundamentales de coincidencia: el “tercerismo” y el objetivo de superación, mediante la conciliación, de los conflictos sociales.

CONCLUSION

Este trabajo intentó abordar la relación entre la jerarquía eclesiástica tucumana y el gobierno militar instaurado en 1943. A partir del análisis del Boletín Diocesano, fuente que expresa la posición oficial de la jerarquía eclesiástica, se pudo observar que a pesar de las iniciales manifestaciones de apoyo y del clima expectante que reinaba en las filas católicas, Monseñor Barrere sostuvo una política de distanciamiento prudente y trató de mantener en la misma línea de obediencia y moderación a un laicado cada vez más comprometido con el gobierno militar.

Atenta a los giros de la situación internacional y el consecuente y progresivo aislamiento del gobierno nacional, la Iglesia emprendió una “retirada silenciosa” del ámbito político tratando de defender y sustraer, lo conquistado hasta el momento, de la suerte que parecía correr el gobierno militar. Sin embargo, si el destino al fracaso que corría la revolución de junio no se cumplió, ello se debió, en gran parte, al aporte oportuno de Perón. Dotó a la revolución de un programa social y económico y amplió sus bases de apoyo. El 17 de octubre marcó un antes y un después en la posición vacilante esgrimida por la Iglesia frente al gobierno militar. La prudencia, y hasta a veces el silencio, fue la estrategia adoptada por una jerarquía desbordada por los vaivenes de la política nacional e internacional. Una vez que Perón se perfiló como el heredero de la revolución de junio, la jerarquía católica formuló principios generales a sus feligreses pero nunca se embarcó en una campaña a favor de una candidatura. Por el contrario, el peronismo aún contenía demasiados enigmas.

BIBLIOGRAFIA

Bianchi Susana (2001). *Catolicismo y peronismo: religión y política en la Argentina 1943 – 1955*. Tandil, IEHS

Caimari Lila (1995) *Perón y la iglesia católica. Religión, Estado y sociedad en la Argentina 1943 – 1955*. Buenos Aires, Ariel.

Di Stefano Roberto, Zanatta Loris (2000) *Historia de la Iglesia Argentina: desde la conquista hasta fines del siglo XX*. Buenos Aires, Mondadori.

Macor Darío y Tcach César (comp.) (2003) *La invención del peronismo en el interior del país*. Universidad Nacional del Litoral.

Mallimaci Fortunato y Di Stefano Roberto (comp.) (2001) *Religión e imaginario social*. Buenos Aires, Manantial

Páez de la Torre, Carlos (2001). *Tucumán 1943-1944: la intervención Baldrich*. Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia. Undécimo congreso nacional y regional de historia argentina.

(1987). *Historia de Tucumán*. Buenos Aires, Editorial

Plus Ultra.

Pavetti Oscar “Tucumán en vísperas del peronismo. Acción y difusión del catolicismo en el movimiento obrero”. Trabajo presentado en las IIas. Jornadas Nacionales de Historia Argentina, Buenos Aires, 19, 20 y 21 de octubre de 2005.

Romero Luis Alberto “Una nación católica 1880-1946” en Carlos Altamirano (ed.) (1999). *La Argentina en el siglo XX*. Buenos Aires, pp. 308-313.

Rubinstein Gustavo (2006). *Los sindicatos azucareros en los orígenes del peronismo tucumano*. Universidad Nacional de Tucumán.

Torre, Juan Carlos “Introducción a los años peronistas” en *Nueva Historia Argentina. Los años peronistas (1943-1955)* (2002). Buenos Aires, Sudamericana.

Zanatta, Loris (1996). *Del Estado Liberal a la Nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo. 1930-1943*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.

(1999) *Perón y el mito de la Nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo. 1943-1946*. Buenos Aires, Sudamericana.